

"La Gran Estafa del Calentamiento Global". VÍDEO Documental con SUBTÍTULOS EN ESPAÑOL

Autor ricow

sábado, 27 de octubre de 2007

Modificado el viernes, 02 de noviembre de 2007

El viernes 9 de marzo de 2007 por la noche quizás pase a la historia como la primera vez que una estación de TV pone a consideración del público una documental de 1 hora y 15 minutos, mostrando la otra cara del calentamiento global publicitado por el IPCC y sus seguidores

Un nuevo documental en Canal 4 de la TV de Londres rechaza el concepto del cambio climático causado por el hombre. Se lo califica de "una mentira"; el mayor fraude de los tiempos modernos.

El documental está producido por Martin Durkin. "La verdad," dice Durkin, "es que el calentamiento global es un negocio multi-billionario creado por ecologistas fanáticamente anti-industria apoyado por científicos que producen historias de miedo y Apocalipsis para cazar; algunos subsidios de investigación, y con el empujón final de políticos complacientes y los medios de comunicación que han hallado en el cambio climático; el negocio del siglo."

De acuerdo con uno de los expertos consultados por Durkin, el paleoclimatólogo Canadiense Ian Clark, profesor de la Universidad de Ottawa:

El calentamiento global podría haber sido causado por la actividad del Sol, con masivas erupciones en su superficie. Ello no sólo envía más calor a la Tierra sino que impide que los rayos cósmicos lleguen hasta la atmósfera terrestre y ayuden a la formación de nubes. De allí que: mayor irradiación a la superficie –> menor cobertura nubosa –> menor lluvia que refresca la atmósfera –> mayor aumento de la temperatura.

Las muestras de hielo de la Antártida, como los cilindros de Vostok, muestran que, en verdad, los períodos cálidos de la historia han sucedido unos 800 años antes de alguna subida del dióxido de carbono en la atmósfera.

Los hallazgos hechos por Clark en sus estudios parecen contradecir el trabajo de otros científicos que han usado muestras de hielo similares para ilustrar que el aumento del CO2 ha sido acompañado por los varios períodos cálidos globales. "El hecho es que el CO2 no tiene un nexo comprobado con las temperaturas globales", dice Durkin. "La actividad solar parece ser la culpable más probable". Varios e ilustres científicos de diferentes nacionalidades que opinan en el documental citan lo que ellos afirman que es una fuerte discrepancia con la investigación convencional:

* La mayor parte del reciente calentamiento observado ocurrió antes de 1940, después de los cuales las temperaturas en todo el mundo descendieron durante por lo menos 40 años, mientras que los niveles de CO2 continuaron subiendo.

* Ellos ven esta discrepancia como un error en la teoría del calentamiento causado por los humanos, porque el boom económico que siguió a la Segunda Guerra Mundial produjo más dióxido de carbono, y en consecuencia debió haber producido una subida en las temperaturas globales – algo que muestran que no sucedió.

* Otros científicos muestran estudios con una correlación demasiado estrecha entre los cambios de la actividad solar y los cambios de las temperaturas en la Tierra, a lo largo de cientos de miles de años – algo que se hace más notable en los últimos años porque la precisión de los datos es absoluta: se basa en hechos observados y comprobados, no estudios proxys que podrían tener un gran margen de error.

Este documental tendrá consecuencias en la manera en que la sociedad comenzará a ver ahora al calentamiento global, el cambio climático, y las recomendaciones de los políticos para abandonar lujosos estilos de vida (¿en el Tercer Mundo?), reducir la producción de bienes de consumo – y con ello el consumo- mientras que ellos siguen con sus ostentosa manera de vivir a costa de los ingenuos que les prestan atención y se dejan engañar.

Una de las opiniones más categóricas y reveladoras sobre la corrupción interna del IPCC (cuerpo esencialmente político formado por legiones de burócratas que empujan para que el fraude no se acabe nunca – así no pierden su trabajo) es la del Profesor Paul Reiter, del Instituto Pasteur de París, uno de los máximos expertos mundiales en malaria e infecciones transmisibles por insectos. Fue el jefe del capítulo del Informe Anual sobre enfermedades tropicales, pero renunció a su cargo y su misión cuando quedó convencido de que el Informe del IPCC no es nada más que un documento político sin ninguna relación con la verdadera ciencia del clima y las conexas.

El Profesor Reiter obligó al IPCC a borrar su nombre de la lista de los "2.000 principales científicos del

mundo” que aparentemente apoyan las conclusiones del Informe Para Crédulos –perdón, para Políticos-, publicado el 7 de febrero pasado. ¿El problema? El Profesor Reiter no apoya las conclusiones del Informe, y lo ha calificado de “una vergüenza”. Dijo, “El IPCC hace creer que todos los más famosos científicos están de acuerdo, pero eso no es verdad.”

La renuncia de Reiter al IPCC había sido precedida hace un año por la del más famoso y autorizado para opinar experto en huracanes del mundo, el Dr. Christopher Landsea, que renunció cuando el jefe político del capítulo sobre huracanes, Kevin Trenberth, opinó en la televisión pública que el huracán Katrina era consecuencia del calentamiento global, y que se produciría un fuerte aumento en la frecuencia y potencia de los huracanes. Era más de lo que un científico decente podía aguantar.

En su película Una Verdad Incómoda, Al Gore no se cansa de explicar la manera en que el Tercer Mundo puede ahorrar energía (para ser usada en abundancia por el primero…) al sugerir que las mujeres de África deberían cocinar usando “biomasa”. En verdad, una inmensa cantidad de ellas lo hace ya, y según Paul Reiter y la OMS (Organización Mundial de la Salud), el combustible más usado por las mujeres africanas es el guano de vaca junto con un poco de madera seca. Irónicamente, esta recomendación de Gore es lo más contaminante que se conoce, y Reiter hace notar que decenas de miles de niños en el mundo subdesarrollado, lo mismo que sus madres, mueren anualmente a consecuencia de enfermedades respiratorias inducidas por el humo de la cocina. Según la OMS, no es la modernidad y sus adelantos tecnológicos lo que mata a la gente en los países pobres; es la miseria, la bosta de vaca, y no los autos.

Ver “El Gran Fraude del Calentamiento Global” nos hace sentir un poco malvados, hasta subversivos. Uno simplemente nunca escucha ácidas críticas a las políticas del calentamiento global en los grandes medios de comunicación. Y, como hizo notar el productor, Durkin, la respuesta al film ha sido una gritería del establishment: “¿Cómo se atreve el Canal 4 a mostrar este material?” Mucha gente se siente ultrajada por habersele permitido a Canal 4 mostrar el documental y sostienen que los directivos del canal son unos irresponsables.

“Ello demuestra que los ecologistas y periodistas pueden ser terriblemente intolerantes”, dice Durkin, “Ellos simplemente no van a tolerar ningún tipo de opinión disidente. Directamente tratan de eliminarla de los medios. Usted puede verlo en la clase de lenguaje que emplean: ellos dicen “el jurado está de acuerdo” con el calentamiento global, o que “la ciencia ha sido establecida y desempolvada”, o que usted es un 'negacionista' si cuestiona al “consenso”. Esto no es llevar adelante un debate; se trata de evitar todo futuro debate y acabar con el actual.”

Es claro que cuando la gente sabe que no tiene la razón o que está directamente equivocada, jamás acepta ningún debate. Nadie quiere pasar la vergüenza de aparecer como ignorante o como fraudulento. Para ello lo mejor es recurrir al deporte de "matar al mensajero", para que la gente no lea el mensaje. Y se apoyan en el argumento de que los productores o periodistas de algo que contraría la Palabra Santa no tienen un currículum o un título en ciencias. Si todos aquellos que no tienen esos requisitos no pudiesen hablar ni escribir sobre el calentamiento global, ello haría que se tuvieran que callar los miles de importantes líderes ecologistas y la totalidad de los “periodistas científicos”, en especial aquellos que siempre gritan su “¡Yo estoy asustado por el Calentamiento Global, y usted también debería estar muy asustado!” sin que hayan jamás sabido lo que es un tubo de ensayo.

Los intentos por acallar las voces disidentes del cambio climático nos hacen recordar las acciones de los Inquisidores del Santo Oficio. Copérnico salvó sus huesos de la hoguera porque hizo que su libro fuese publicado después de su muerte. Galileo no tuvo la precaución de mantener su boca cerrada y después de cárcel y torturas tuvo que “torcer su brazo” y reconocer ante el mundo que estaba equivocado. Giordano Bruno, más empecinado y con mayores principios morales, terminó en la hoguera.

Hoy, la hoguera de la Inquisición Científica significa ser catalogado de “negador del Holocausto”, “pagado por las petroleras” (o las “tabacaleras”, o “los contaminadores”), y de tal manera ingresar a la larga lista de científicos e investigadores que jamás recibirán un céntimo por parte de los gobiernos para llevar adelante investigaciones sobre el clima. Se trata de que la famosa “libertad de expresión” no existe en el campo del “cambio climático”; o se es un ferviente creyente o si no, un réprobo al que se le debe prohibir hablar, y publicar sus opiniones. Y probablemente haya que echarlo de su trabajo o, lo mejor de todo, juzgarlo en un Nuremberg climático, colgarlo por los pies cabeza abajo, despellejarlo en vida, fusilarlo luego por la espalda, quemarlo en la hoguera y tirar sus huesos a los perros.

Vea el documental. Es un huracán de aire fresco. (Eduardo Ferreyra)

POR LA LIBERTAD DE INFORMACIÓN, POR EL DERECHO A CONOCER LAS DISTINTAS OPCIONES, POR LA SOLIDARIDAD CON LOS AMENAZADOS DEL TERCER MUNDO A LOS QUE EL PLUTÓCRATA AL GORE Y SUS ALIADOS QUIEREN ENCADENAR A LA MISERIA; CONTRA LA IGNORANCIA, LA OPRESIÓN Y EL FANATISMO...